

Santiago 14 de Octubre de 1949.-

Señor Rector de la
Universidad Católica
Monseñor Don Carlos Casanueva
P R E S E N T E

Señor Rector:

Con mi mayor consideración y respeto me atrevo a molestarlo para referirme a la situación personal que los acontecimientos últimos ocurridos en la Facultad de Arquitectura han creado respecto a mi calidad de profesor.-

Si bien ya en dos oportunidades he conversado con el Sr. Rector sobre el mismo asunto, el temor de no haberme expresado bien me mueve a presentarle esta escueta narración de los hechos.-

Otro motivo de importancia que, creo yo, justifica esta insistencia es la natural inquietud que me produce el pensar que el Sr. Rector o el Consejo Superior de la Universidad puedan, merced a un malentendido, suponerme actitudes que rechazo de los más íntimo.-

Confío como siempre, en la equitativa comprensión del Sr. Rector para que considere y juzgue mis actos según se desprende de los hechos que paso a relatar, hechos de cuya veracidad doy fé y que por otra parte son fácilmente comprobables por numerosos testigos.-

Conocidas son las circunstancias que dieron lugar al conflicto entre alumnos y autoridades de la Facultad de Arquitectura, razón que me excusa el dar cuenta detallada de los antecedentes.-

Como se trata de juzgar mi actitud en la reunión que se llevó a cabo en Ejército 3, local de la Acción Católica, reunión convocada por los alumnos y a la cual asistieron padres y tutores, me permito exponer al Sr. Rector las causas de mi presencia y de mi actuación.-

Como el Sr. Rector recordará los hechos transcurrieron desde un comienzo sin trascender el estricto marco universitario a pesar de las informaciones erróneas en su fondo de un diario de la tarde.- (Imparcial).-

Basta para comprobar esta verdad el hecho de que a pesar de desarrollarse en esos días un grave conflicto político semi revolucionario en nada se pudo mezclar a él los acontecimientos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica.-

En estas circunstancias y mientras se realizaban las conferencias apareció publicada en la prensa, en forma destacadísima,

una comunicación firmada por el Sr. Decano y el Sr. Director a nombre oficial de la Facultad. No sin sorpresa y alarma los profesores renunciantes comprobaron que el problema interno de la Facultad se debatía públicamente.-

Digo que no sin sorpresa porque la noche anterior a dicha publicación el profesor renunciante Emilio Duhart conversó en el Colegio de Arquitectos con el Sr. Don Alberto Risopatrón expresándole nuestro respeto a su persona y autoridad, a pesar de nuestros puntos de vista fundamentalmente distintos y, lo que es de gravedad, manifestándole nuestro deseo de que nada de lo referente al conflicto trascendiese o fuese deabtido por la prensa. El Sr. Risopatrón nada dijo de la publicación del día siguiente, por el contrario, de dicha conversación el Sr. Emilio Duhart dedujo que a pesar de todas las informaciones falsas, honestas o mal intencionadas, que los diarios publicasen los profesores renunciantes debían abstenerse de hacer declaraciones públicas.-

Digo con alarma porque en la publicación del Sr. Decano y el Sr. Director se dicen ya explícitamente, ya sugiriéndose reales inexactitudes respecto del grupo de profesores renunciantes a los cuales tras de nombrarlos a todos se los hace aparecer como arbitrarios, oportunistas, improvisados.-

Fuera de la gravedad que significa dañar así y con la autoridad del Decanato a profesores de la misma casa, importa lesiones también al prestigio de católicos y de profesionales de todas esas personas.-

No quiero ocultar al Sr. Rector que el primer impulso de todos los nombrados, excepto de Sergio Larrain, que en esos momentos estaba gravemente enfermo, fué responder públicamente a los cargos velados que públicamente se les había inferido. Así se pensó actuar y creo yo que en estricta justicia.-

Sin embargo, Sr. Rector, el cariño por la Facultad y a la Universidad pudo más que el amor propio y a pesar de ser hostigados por la información radial que para colmo de males extractaba y recortaba la ya equivocada comunicación del Sr. Decano, los profesores se abstuvieron de utilizar los mismos recursos por considerarlos perjudiciales al prestigio de la Universidad Católica.-Y así se actuó.-

Necesariamente estimaron que las autoridades eclesiásticas, el Sr. Rector y a los que directamente se dirigía la información, padres y alumnos, debían por lo menos ser informados de los verdaderos puntos de vista, equivocados o justos, pero sinceros que sustentaban los profesores nombrados en la publicación del Sr. Decano.-

Con este objeto se redactó un memorándum dirigido a S. Eminencia El Cardenal, cuya copia se elevó a la consideración del Sr. Rector.-

Los alumnos afectados por la publicación del Sr. Decano convocaron para aquella noche a una reunión e invitaron a los padres y tutores para explicar allí su verdadera actuación de católicos puesta en duda.

A esa reunión se invitó a los profesores renunciantes a explicar a los padres y tutores la verdadera posición de ellos en el conflicto.-

Los profesores acordaron leer en dicha reunión el memorándum elevado a S.E. el Cardenal y abstenerse de cualquier otra participación. Lo determinaron así porque sin recurrir a la prensa o a la radio ese era el medio más lógico y prudente para explicar y responder ante padres, tutores y alumnos de los cargos que se les hacía.-

Con este fin resolvieron concurrir todos a Ejército 3.- El Sr. Emilio Duhart y el Sr. Alberto Piwonka no pudieron alcanzar por tener compromisos impostergables. Llegaron después a esa reunión, Mario Pérez de Arce, Patricio Schmidt, Jorge Elton y el que suscribe.

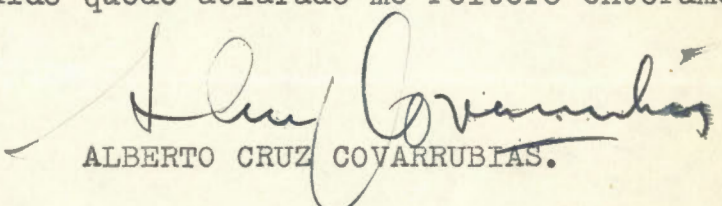
Una vez allá e invitados a dar nuestras explicaciones, fui yo, al azar, quién leyó la carta dirigida a S.E. el Cardenal.-Y eso fué todo: de ello doy fé.-

En dicha reunión se hallaban presentes algunos padres y tutores tales como el presidente de la Academia de San Benito Arquitecto Sr. Schneider.-

Son estas las causas y esta es la única actuación personal mía en dicha reunión.-Naturalmente que no deja de inquietarme el saber que el Sr. Rector o el Consejo Superior puedan considerar sediciosa mi actitud, porque, creo yo, no lo es y de serlo no es solo mía como bien se desprende de esta narración que puede ser atestiguada por todos los actuantes. Porque o todos lo allí presentes eran culpables por el mero hecho de asistir o bien los profesores renunciando por lo que dijeron. Pero no lo son por el mero hecho de asistir porque fueron allí a explicar particularmente cargos que el Sr. Decano había hecho ya absolutamente públicos, ni lo son porque lo que dijeron se limitó a leer un memorándum elevado a S.E. el Cardenal que no fué tildado de sedicioso ni por la autoridad eclesiástica ni por el propio Sr. Rector.-

Ante estos hechos no acierto a comprender en razón de qué, se me juzga o se sugiere que soy culpable de algo y mucho menos acierto a comprender el motivo de dirigir los posibles cargos contra mi persona exclusivamente, por cuanto nada de los actuado es de mi exclusiva responsabilidad.

Confiado que este malentendido quede aclarado me reitero enteramente a las órdenes del Sr. Rector


ALBERTO CRUZ COVARRUBIAS.